



REUTERS

Panorama político mundial

Demetrio Boersner*

Durante el lapso febrero-marzo 2015, la comunidad mundial se mantuvo atenta a diversos focos de tensión y trató de prevenir conflictos

La crisis política, económica y social interna de Venezuela tuvo repercusiones internacionales. Agobiado por dificultades económicas y por un creciente descontento social, el gobierno del presidente Nicolás Maduro recurrió a una táctica de vehementes acusaciones de conspiración, golpismo, intenciones *magnicidas* e injerencia hostil, dirigidas contra la oposición interna y contra gobiernos foráneos como los de Estados Unidos, España y Colombia.

El gobierno de Estados Unidos, por mandato del Congreso de ese país, impuso sanciones individuales a más de cincuenta influyentes personalidades venezolanas, ligadas directa o indirectamente al régimen gobernante, por actos de

represión o lesa humanidad, o por presuntas vinculaciones al narcotráfico u otros delitos. En respuesta, el Gobierno venezolano dictó medidas dirigidas contra ciudadanos del país nortño. Sin embargo, reconociendo la vulnerabilidad de su gobierno, Maduro trata de lograr con Obama un diálogo similar al que este ha abierto con Raúl Castro.

A este respecto, cabe señalar que Cuba y Venezuela –tan hermanados en el plano de la ideología– actualmente se mueven en sentidos contrarios: mientras Cuba negocia su reconciliación con el mundo capitalista y se liberaliza internamente, el Gobierno venezolano radicaliza su conducta represiva.

Venezuela ha tenido amargas controversias también con España, por las críticas de la prensa española a la represión ejercida por Maduro y a su financiación del partido Podemos. Por otra parte, la visita a Venezuela, en apoyo a la oposición democrática, de los ex presidentes Pastrana de Colombia, Piñera de Chile y Calderón de México constituyó otro motivo de irritación para el régimen de Maduro, y ocasionó nuevos roces con Colombia, no obstante los *guantes de seda* del presidente Santos y la canciller Holguín en sus tratos con Venezuela.

Entre tanto, los dirigentes de la *otra izquierda* latinoamericana –la que no es chavista, pero cree que el régimen venezolano, no obstante sus fallas, es de algún modo útil para la causa *progresista*– multiplican sus esfuerzos, a través de Unasur o por vía bilateral, para inducir tanto a Maduro como a la oposición democrática a suavizar sus respectivas posiciones y entablar el *diálogo* que hasta ahora pareciera pertenecer al mundo de la fantasía más que de la realidad.

LATINOAMÉRICA: TIEMPOS DE REFLEXIÓN Y AJUSTES

Las instituciones financieras internacionales coinciden en pronosticar una tasa baja de crecimiento de las economías latinoamericanas en el presente año: +1,3 % para la región en su conjunto, con cifras muy diferentes de país en país. Mientras Panamá, Bolivia, Perú, Colombia y Chile tendrán un previsible crecimiento de entre +6 y +3 por ciento de sus respectivos PIB, la importante economía de Brasil crecerá este año en menos del uno por ciento, la economía argentina decrecerá en -1,3 %, y la de Venezuela sufrirá una contracción de no menos del -7 %.



Mijail Gorbachov.

Pese a estas dificultades, se mantiene en la región (con excepción de Cuba y Venezuela) la vigencia de la democracia representativa como sistema político, a la vez que se fortalece la convicción de que el mercado y la empresa privada son esenciales para el desarrollo, en combinación con políticas sociales tendientes a una mayor inclusión social.

PELIGRO DE NUEVA GUERRA FRÍA

La crisis geoestratégica planteada entre Rusia y el Occidente en torno al problema de Ucrania constituye un verdadero peligro para la paz mundial, y es alarmante el irreflexivo discurso belicoso de muchos políticos y formadores de opinión pública, sobre todo en Estados Unidos. No parecen acordarse que Rusia, al igual que la potencia norteamericana, posee unas 8 mil ojivas nucleares junto con los misiles correspondientes y que en caso de alarma roja alguien, por puro nerviosismo, podría apretar el botón fatídico.

Algunos *balcones* occidentales representan a intereses financieros e industriales deseosos de apoderarse de las riquezas de Eurasia y de hacer *retroceder* a Rusia con esa finalidad. Otros tienen escasos conocimientos históricos y creen que Putin es un expansionista que codicia tierras ajenas. Ignoran que Rusia como nación –y esto lo atestigua un hombre tan apreciado mundialmente como lo es Mijail Gorbachov– considera que, después del fin de la Guerra Fría, el Occidente violó su promesa de acogerla en plano de igualdad y adoptó una estrategia encaminada a cercarla y aislarla. Ucrania, que ha sido parte entrañable de Rusia durante un milenio, no debería unirse a la OTAN, alianza militar anti-rusa suscrita en 1949 y mantenida hasta hoy, sino aceptar un estatus neutral como el de Finlandia. En cambio nada impediría su asociación con la



REUTERS

Unión Europea en los planos económico y social. Así lo señala, entre otros, el viejo y sabio estadista Henry Kissinger. Afortunadamente los líderes de Europa Occidental, Merkel y Hollande, han llegado a la misma conclusión y actualmente buscan una salida pacífica a la crisis ucraniana, en conversaciones con los presidentes Putin y Poroshenko.

EL HORROR YIHADISTA

Por su sadismo, su fanatismo, sus asesinatos en masa, su vandalismo cultural, y su plan de conquista del mundo entero para implantar una monstruosa caricatura del Islam original, el Ejército Islámico y otras organizaciones yihadistas similares han provocado el unánime horror y repudio no sólo del Occidente, sino también de la mayoría musulmana moderada y decente, cada vez más unida en contra de quienes mancillan el Islam y falsifican el mensaje de su Profeta.

Contrariamente al creador del Islam, que fue un liberador de pueblos oprimidos por el despotismo asiático, los yihadistas del *califa* Abu Bakr al-Bagdadi y su Ejército Islámico son los opresores más retrógrados que hayan infectado el mundo desde que Hitler se suicidó en su bunker en abril de 1945. Representan una nueva variante del fascismo: movimiento de extrema derecha, nostálgico del pasado, propugnador del liderazgo vertical y la obediencia ciega, antiliberal,

antidemócrata y antisocialista, servidor de oligarquías tradicionales, movilizador de sectores populares desorientados e ignorantes, cultivador del odio contra *los otros*.

Su activismo destructivo en Irak y Siria y su afán de conquistar, primero el espacio islámico y después el mundo entero, ha tenido el efecto positivo de provocar una gran alianza de pueblos y gobiernos musulmanes moderados con naciones de formación histórica judeocristiana en una lucha común para detener al yihadismo fascista. El hecho de que este sea, en parte, un producto de las infelices intervenciones pasadas de Estados Unidos en Afganistán y en Irak, no invalida la necesidad de que hoy en día todos los factores de libertad y de progreso relativos se unan para frenar y derrotarlo.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.